

## Debates feministas sobre reproducción social. Hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial

Julia Expósito\*

### Resumen

Para componer una teoría materialista de la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, los feminismos han realizado grandes debates, tanto hacia dentro como hacia afuera de su tradición. Sin lugar a dudas, el marxismo ha sido una de las teorías con las que más han debatido. En la actualidad, una de las cuestiones principales de los feminismos se centra en teorizar sobre la articulación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo a través de una relectura de Marx y una visita a la problemática de la reproducción social en el neoliberalismo. Por ello, en el presente texto, nos interesa indagar en la materialidad de la relación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo a través de la problemática de la reproducción social que actualizan los debates feministas al teorizar sobre las subjetividades resistentes y la producción de valor en el neoliberalismo.

**Palabras clave:** Teoría de la Reproducción social – Feminismo Marxista - Neoliberalismo

### Resumo

Para compor uma teoria materialista da relação entre capitalismo, colonialismo e patriarcado, os feminismos realizaram grandes debates tanto dentro como fora de sua tradição de pensamento. Sem lugar para dúvidas, o marxismo tem sido uma das teorias com as quais mais se debate. Na atualidade, uma das questões principais se centra em teorizar sobre a articulação entre capitalismo, colonialismo e patriarcado através de uma releitura de Marx e de uma revisão da problemática de reprodução social no neoliberalismo. Porém, no presente artigo, pretendemos indagar a relação material entre capitalismo, colonialismo e patriarcado através da problemática de reprodução social que atualiza os feminismos ao pensar as subjetividades resistentes e a produção de valor no neoliberalismo.

**Palavras chave:** Teoria da reprodução social - Feminismo marxista - Neoliberalismo

---

\* Docente Investigadora de la cátedra Análisis Político y del Centro de investigaciones feministas y estudios de género, Facultad de Ciencia Política y Relaciones internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Posdoctorada CONICET, UNR. Doctora en Ciencias Sociales, UBA. Master en Estudios culturales, UNR. Licenciada en Ciencia Política, UNR. Autora del libro “El Marxismo Inquieto”, Editorial Prometeo, 2018. [expositojuanita@gmail.com](mailto:expositojuanita@gmail.com)

Para componer una teoría materialista de la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, los feminismos han realizados grandes y acalorados debates, tanto hacia dentro como hacia afuera de su movimiento, y han acordado y disentido con otras teorías revolucionarias. Sin lugar a dudas, el marxismo ha sido una de las tradiciones centrales con las que han producido sus debates y combates. Por tanto, cavilar la relación entre feminismos y marxismos es sumergirnos en una historia compleja de pensamientos que se entrecruzan, disputan y contaminan. Los matrimonios, noviazgos, rupturas, divorcios y relaciones poliamorosas de los feminismos con los mil y un marxismos marcan el ritmo de una historia de pensamiento crítico y en permanente movimiento, que superpone debates concretos respecto a la relación entre patriarcado y capitalismo, pero también a la caracterización de uno y otro, implicando consecuencias disimiles respecto a la composición del sujeto revolucionario y a la revolución.

Pero lo interesante, para acercarnos a una teoría materialista, no reside tanto en sus diferencias, sino en sus similitudes: tanto el marxismo como los feminismos pueden ser comprendidos como pensamientos de la crisis y de la crítica al estado de cosas existente, dado que ninguno se encuentra escindido de las coyunturas político-económicas concretas. Teoría y práctica son inseparables para feminismos y marxismos. Por ello podríamos considerar a los feminismos, como hace Sazbón con el marxismo, como una teoría de la *praxis*<sup>1</sup>. Esto supone que ni uno ni el otro pueden pensarse como un movimiento o corriente cerrada y monolítica, sino que siempre se debe especificar desde qué feminismos o marxismos estamos hablando o cuáles debates queremos resaltar, o a qué momento histórico y a qué territorialidad nos estamos refiriendo. Esto implica comprender también, que si entendemos a los feminismos como parte de las teorías críticas<sup>2</sup>, para cada momento histórico podríamos definir cuáles feminismos se han vuelto hegemónicos y cuáles han sido aquellos que han resistido y disputado desde los márgenes. En este sentido, en cada

---

<sup>1</sup> J. Sazbón, *Historia y representación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2002.

<sup>2</sup> N. Fraser, *Escalas de la justicia*. trad. A. Martínez Riu Barcelona, Herder Editorial, 2008.

época de los feminismos que analicemos, encontraremos una relación entre las transformaciones del sistema capitalista, las luchas y sus formas organizativas. Sean éstas luchas por la emancipación o por el cuestionamiento del paradigma hegemónico de cada momento corto): separación de palabras; – (guión medio): subordinadas dentro de una oración; —como por ejemplo el de los feminismos negros como impugnación o denuncia de los intentos totalizantes y universalizantes de los feminismos blancos<sup>3</sup>. Estos procesos han desembocado en una posterior reformulación, o por lo menos, en un debate teórico-práctico dentro de los feminismos.

En la actualidad, uno de los debates principales se centra en teorizar sobre la articulación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, a través de una relectura del marxismo y una revisita a la problemática de la reproducción social en el neoliberalismo. Más específicamente, existe un interés por comprender cómo las transformaciones sufridas en el modo de acumulación capitalista a partir de la década del '70 y sus reconfiguraciones neoliberales han impactado en el mundo del trabajo (nos referimos al paso de una acumulación fordista a una pos-fordista o flexible), concretando una metamorfosis social signada por la flexibilidad y precariedad, tanto en el mundo del trabajo, como en los mercados laborales, en las instituciones, en las subjetividades y en los patrones de consumo<sup>4</sup>. En concreto, los feminismos nos invitan a reflexionar sobre un proceso como la reproducción social, que atraviesa los flujos de la valorización de capital, las formas de vida y la producción de subjetividades de un capitalismo como el contemporáneo, que se encuentra particularmente

---

<sup>3</sup> A. Lorde, *La hermana, la extranjera*, trad. M. Corniero Fernández, Madrid, Traficante de sueños, 2002.

<sup>4</sup> A. Negri, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, trad. R. Rius y P. Salvat, Paidós Estado y Sociedad, 2004; A. Mezzadri “On the value of social reproduction”, Dossier: Social reproduction theory. *Revista Radical Philosophy*, trad. P. Varela y A. Oliva, 2019; A. Fumagalli, *A. Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, trad. E. Rodríguez López Madrid, Traficantes de Sueños, 2010; S. Rolnik, y F. Guattari, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, trad. F. Gómez, Madrid, Traficante de sueños, 2015; Marazzi, 1999; P. Virno, 2003; D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, trad. A. Varela Mateos, Madrid, Akal, 2007; S. Federici, *Revolución en punto cero*, Madrid, trad. C. Fernández Guervós y P. Martín Ponz, Traficantes de sueños, 2013; N. Fraser, “Las contradicciones del capital y los cuidados”. *New Left Review*, 2015; J. Falquet, *PaxNeoliberalia*, Buenos Aires, Editorial Madreselva, 2017a.; J. Expósito, *El marxismo inquieto*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2018.

hegemonizado por las finanzas. Relación que se profundiza en nuestro continente por la crisis de los gobiernos progresistas y el avance de una derecha explícitamente neoliberal y neoconservadora. Proceso que, por un lado, marca el límite antagónico frente a una derecha reaccionaria, y por el otro, visibiliza las múltiples posturas, tanto teóricas como prácticas, que se van poniendo en movimiento en los feminismos mismos.

Los debates teórico-políticos sobre la reproducción social abren, dentro del movimiento feminista, preguntas medulares en tres grandes cuestiones que se encuentran interrelacionadas. En primer lugar, ponen en debate la relación que se teje entre capitalismo, colonialismo y patriarcado. En segundo lugar, revisitan la cuestión de quién es el enemigo principal de los feminismos<sup>5</sup>. Y, en tercer lugar, posibilitan una indagación teórica sobre la capacidad de producir valor del trabajo reproductivo. Es decir, la problemática de la reproducción social pone en primer plano un interrogante sobre la producción social capitalista de la diferencia en términos de clase, raza, sexo, género, edad, etc.; piensa las formas político-organizativas disímiles y complejas de las resistencias, indagando sobre sus múltiples antagonismos y rehabilita la pregunta por la materialidad abstracta y directamente social del capital y sus relaciones en tanto totalidad.

Esta triple relación teórico-política coloca interrogantes precisos respecto a la reproducción de la vida, a la materialidad de la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, a los antagonismos políticos, a la pluralidad de subjetividades y a las formas organizativas del movimiento. El conjunto de estos debates feministas podría dividirse en tres grandes posiciones que se potencian y se entrecruzan. Para la primera posición, la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado sería de completa autonomía. Por tanto, o bien ponen el eje en una teoría del patriarcado y por tanto, el antagonismo estaría centrado en la figura de los

---

<sup>5</sup> C. Delphy, "Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos", *Cuadernos inacabados* 2.3, Barcelona: La Sal edicions de les dones, 1985.

“varones” y no en la masculinidad hegemónica: nos referimos a los análisis que sostienen en algunos casos una visión aun biologicista del sujeto del feminismo, “la mujer”, y que abonan a una teoría del patriarcado como un sistema independiente del capitalismo y del colonialismo, dejando de lado una teorización sobre estos últimos. O bien, ponen el énfasis en una pregunta por el capitalismo afirmando que el patriarcado y el colonialismo son resabios de una formación social pasada y que por lo tanto el capital podría prescindir de las diferencias sociales en las relaciones sexo-genéricas y raciales en el devenir de su propio desarrollo. En este caso, la reproducción social capitalista podría superar a la patriarcal y a la colonial en su mismo devenir.

La segunda posición afirma que entre capitalismo, patriarcado y colonialismo se forma un sistema triaxial. Para este modo de interpretar la relación, los tres sistemas deben comprenderse al mismo tiempo, tanto en su particularidad, como en sus modos históricos de vincularse. En este sentido, la relación entre sexo-género y raza se constituyen como sistemas autónomos que se entrecruza con el capitalismo y las relaciones de clase<sup>6</sup>. Al mismo tiempo que se redefinen las relaciones de clase y de raza, y éstas, a su vez, redefinen las relaciones sexo-genéricas<sup>7</sup>. Podríamos incluir acá a las teorías de la intersección y los debates que han producido hacia dentro<sup>8</sup> y también, podemos recuperar las producciones de autoras como Firestone<sup>9</sup> y las referentes del feminismo materialista francés<sup>10</sup>, quienes sostienen que el método de análisis marxista, a la vez dialéctico y materialista, permite recuperar un sustrato sexual y racial en la dialéctica de la historia, posibilitando comprender al sexo como fenómeno de clase. Aunque con grandes diferencias, aquí podríamos agregar a C.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> C. Arruzza, “Reflexiones sobre el género. ¿Cuál es la relación entre el patriarcado y el capitalismo? se reabre el debate”, trad. S. Serina *Revista Sin permiso*, 2016.

<sup>8</sup> K. Crenshaw, “*Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color*”. In: Martha Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk, Eds. *The Public Nature of Private Violence*. New York: Routledge, 1994 A. Davis, A. *Mujeres, Raza y Clase*, Madrid, Akal, 2005; Lugones, M, “Colonialidad y Género”, *Tabula Rasa*. Bogotá, No.9, 2008, pp. 73-101.

<sup>9</sup> S. Firestone, S, *La dialéctica del sexo*, Barcelona, Editorial Kairós, 1976

<sup>10</sup> C. Guillaumin; P. Tablet y N. Claude Mathieu, *El patriarcado al desnudo*, trad. J. Falquet y O. Curiel Buenos Aires, Brecha Lésbica, 2005.

Lonzi<sup>11</sup>, quien en un provocador texto de los años setenta “Escupamos sobre Hegel” afirma que la dialéctica hegeliano-marxista reduce los antagonismos a un mundo masculino por la búsqueda del reconocimiento y la toma del poder, habiendo dejado la relación antagónica mujer-hombre sin solución, cuando en realidad de lo que se trata es de pensar ambos sistemas, el capitalista y el patriarcal.

Para la tercera posición, la relación es comprendida a partir de una teoría conjunta. capitalismo, patriarcado y colonialismo, no funcionan de manera autónoma y tampoco son sistemas interrelacionados. Por tanto, para esta posición no podríamos comprender a uno sin referirnos y desarrollar las características de los otros; más aún tendríamos que pensar la materialidad de un capitalismo directamente patriarcal-colonial<sup>12</sup>. Es en este sentido que la teoría se vuelve unitaria<sup>13</sup> o ampliada<sup>14</sup>. Al analizar críticamente la perspectiva de la intersección, el foco de análisis se hace ahora sobre el problema de la reproducción social y desde aquí, se habilita una composición del “modo en que está organizado, en el corazón de una sociedad, el trabajo psíquico, mental y emocional, necesario para la reproducción de la población: desde la preparación de la alimentación, hasta la educación infantil; desde el cuidado de enfermos y de personas mayores hasta la vivienda, pasando por la sexualidad”<sup>15</sup>.

En el presente texto nos interesa centrarnos en esta tercera posición y en cómo la articulación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, a través de la problemática de la reproducción social, actualiza los debates sobre el neoliberalismo, las subjetividades resistentes y la producción de valor. De este modo, pretendemos

---

<sup>11</sup> C. Lonzi, C, *Escupamos sobre Hegel*, trad. F. Parcerisas México, Editorial fem-e-libros, 2004.

<sup>12</sup> N. Fraser, N, Bhattacharya, y C. Arruzza, *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, trad. A. Martínez Riu España, Editorial Herder, 2019; J. Butler, *El género en disputa*, trad. M. A. Muñoz Barcelona, Paidós, 2007; S. Federici, *El Patriarcado del salario*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018; V. Gago, V, *La potencia Feminista*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2019; R. Scholz, “El patriarcado como productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”, trad. J. A. Zamora y J. Maiso *Constelaciones, Revista de teoría crítica*, N° 5, 2013, pp. 44-60; Falquet, J, *PaxNeoliberalia*, Buenos Aires, Editorial Madreselva, 2017a.

<sup>13</sup> L. Vogel, “Marxismo y Feminismo”, *Revista MonthlyReview*, Volumen 31, N° 2 (junio 1979); C. Arruzza, “Reflexiones sobre el género. ¿Cuál es la relación entre el patriarcado y el capitalismo? se reabre el debate”, trad. S. Serina *Revista Sin permiso*, 2016.

<sup>14</sup> N. Fraser, “Tras la morada oculta de Marx”. trad. Equipo del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador–IAEN *New LeftReview*, 2014.

<sup>15</sup> C. Arruzza, 2016, *op cit.* pp.18.

indagar sobre estos feminismos que ponen el eje de su análisis en los procesos de feminización de la relación capital/trabajo y la develan directamente vinculada a un problema clasista, racial y migratorio, donde los debates sobre la reproducción social y una relectura del marxismo se vuelven clave.

Estos feminismos atentos a las mutaciones de la relación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, reformulan y debaten las categorías y conceptos de su propia tradición, así como redefinen sus prácticas políticas y organizativas sin perder el horizonte anticapitalista de la lucha. En otras palabras, nos interesa indagar estas problemáticas con un debate sobre los feminismos contemporáneos, que habitan aún una pregunta por la revolución social. Estos feminismos encuentran en el pensamiento marxista, más precisamente en una relectura crítica de Marx, algo fundamental a heredar. Más en concreto, estas producciones feministas que definimos como *feminismos marxistas*, se sostienen sobre la recuperación crítica del método materialista y dialéctico que Marx presentó en su análisis sobre el capitalismo –como una totalidad socio-económica y cultural– para precisar la relación entre neoliberalismo, colonialismo y patriarcado, no como mera sumatoria o adición de opresiones, sino como un conjunto complejo. Proceso mediante el cual los modos de explotación, opresión, alienación y extracción se funden en la contradicción que opera en la reproducción social, entre la producción del capital y la sostenibilidad de la vida, que en el neoliberalismo se materializa como una crisis civilizatoria, de reproducción social y de cuidados<sup>16</sup>. En concreto, para precisar la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, nos advierten, es preciso recuperar el método materialista que Marx presentó en su análisis sobre el capitalismo. Este problema metodológico comienza con la manifestación de un silencio.

---

<sup>16</sup> A. Pérez Orozco, *Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2006; A. Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía*, Madrid, Traficantes de sueños, 2014; C. Rodríguez Enríquez, C, “Economía feminista y economía del cuidado”, *Revista Nueva Sociedad N. 256*, marzo-abril de 2015; N. Quiroga Díaz, “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”, *Íconos: revista de Ciencias Sociales*, 2009; M. Svampa, “Feminismos del Sur y ecofeminismo”, *Revista Nueva Sociedad No 256*, 2015.

## Hacer audible el silencio

Leer de modo crítico el marxismo es, para estos feminismos, recuperar el silencio que se hace audible en Marx, en relación a cómo y dónde se produce valor en el capitalismo<sup>17</sup>, subiendo el volumen a otro ruido que incluso se manifestó como imperceptible para el mismo Marx: analizar la especificidad de la reproducción social y del trabajo reproductivo<sup>18</sup>. Si la crítica de Marx contra la economía política mostraba la morada oculta de la circulación, la producción social –y las relaciones sociales que ella genera en el capitalismo que son veladas a través de un mecanismo que entiende al mercado como productor de valor–, los feminismos descienden hacia la morada oculta de la producción. Es decir que los feminismos hacen audible la siguiente cuestión: si lo grandioso de Marx fue evidenciar la morada oculta de la producción para mostrarnos su particular e histórico momento de configuración en el sistema capitalista, que incluso en su mayor momento de “paz” y “democracia”, explota unos cuerpos sobre otros, mediante el hurto de un tiempo de trabajo no pagado en la relación salarial y que produce plus-valor; los feminismos nos preguntan ¿es ésta la última morada o tras ella se oculta otra? Una que es nombrada por Marx, pero de todos modos silenciada: la reproducción social y las relaciones sociales que engendra<sup>19</sup>.

Sumergirnos en ella evidencia que, por un lado, en la producción opera una división sexual e internacional del trabajo que se sustenta, muchas veces, en una diferencia de salario por igual tarea; es decir, en una explotación mayor del trabajo femenino y racializado (aumento de extracción de plusvalía) respecto del trabajo masculino y blanco; y que también feminiza y racializa determinados tipos de trabajos que son desvalorizados frente a otros<sup>20</sup>. Por otro lado, si Marx nos advierte que, en el

---

<sup>17</sup> K. Marx, *El Capital, Tomo I, II y III*, trad. P. Scaron México, Siglo XXI, 2002.

<sup>18</sup> C. Arruzza y T. Bhattacharya, “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, trad. A. Oliva *Revista Archivos*, n° 16, 2020

<sup>19</sup> N. Fraser, 2014, *op cit.*; A. Picchio, “Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social”, en *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona, Icaria, 1999.

<sup>20</sup> S. Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres cuerpos y acumulación originaria*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2015; M. Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, trad. P. Martín Ponz y C.



sistema capitalista, la reproducción de la fuerza de trabajo está ligada a la capacidad de subsistencia de lxtrabajadorxs, en un determinado momento histórico y ese es su valor<sup>21</sup>, la pregunta que surge se vincula con quién realiza este trabajo – fundamentalmente feminizado y/o racializado–, y porqué este trabajo que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo, no es remunerado ni es reconocido como tal; o bien se realiza en situaciones de mayor precariedad y flexibilización que el trabajo considerado productivo<sup>22</sup>. El trabajo reproductivo, al ser principalmente feminizado y racializado, es construido como dado y natural y sometido a múltiples formas de violencia social legitimada<sup>23</sup>; al tiempo que garantiza socialmente el sustento fundamental mediante el cual se (re)produce la capacidad misma de trabajar – necesaria para cada momento histórico– y, por tanto, la misma vida en la amalgama de la acumulación de capital.

La pregunta feminista por la reproducción social nos pone frente a dos cuestiones centrales, para pensar la materialidad del capitalismo patriarco-colonial. Por un lado, interroga el estatuto de productoras de valor de las relaciones sociales, más allá del trabajo asalariado en general y fabril en particular. Es decir, no sólo interroga el proceso de valorización capitalista del trabajo asalariado en áreas comprendidas como “no-productivas”, sino también, la exclusividad del salario como la relación central en la valorización de capital. Hacer esta lectura crítica del marxismo no sólo supone debatir una historización etapista, historicista y evolucionista del capitalismo –poniendo en cuestión las distinciones de zonas desarrolladas y sub-desarrolladas o en vías de desarrollo– sino que posibilita un debate sobre la especificidad de las

---

Fernández Guervós. Madrid Traficante de sueños, 2018; Bidaseca, K, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos)coloniales del feminicidio*, Edicions Universitat de les Illes Balears, 2015

<sup>21</sup> K. Marx, *op cit.* Más aun, Marx nos advierte que “el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia”. K. Marx, *El Capital, Tomo I, II y III*, trad. P. Scaron México, Siglo XXI, 2002. pp.133.

<sup>22</sup> Pérez Orozco, 2014, *op cit.*; Quiroga Díaz, *op cit.*; I. Lorey, *Estado de inseguridad*, Madrid, Traficante de sueños, 2016; S. Federici, 2013, *op cit.*

<sup>23</sup> R. Segato, R, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficante de sueños, 2016; P.B. Preciado, *Testo Yonqui*, España, Editorial Espasa, 2008; S. Rolnik, S, y F. Guattari, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, trad. F. Gómez, Madrid, Traficante de sueños, 2015; Falquet, 2017a, *op cit.*

relaciones capitalistas, al cuestionar la centralidad, la hegemonía o la tendencia de la *producción ampliada del capital*, frente al trabajo no-asalariado, informal, reproductivo, la acumulación por desposesión y los métodos violentos de extracción de valor.

Para estos feminismos la reproducción ampliada y “pacífica” del capital se ha podido erigir en un momento histórico específico del capitalismo, en un espacio determinado y para un tipo específico de trabajadores, sobre el desarrollo de un capitalismo imperialista que a fuego y sangre negó el carácter de trabajadores y de múltiples formas de trabajos sin derechos y no necesariamente mediados por la relación salarial; y sobre la insistencia de una izquierda teórica y militante que ha relegado la lucha de estos sectores a un segundo plano o a un fenómeno meramente cultural<sup>24</sup>. La acumulación por despojo corre por los carriles subterráneos y silenciosos de un capitalismo que la tiene como parte central de su producción de ganancias y de su proceso reproductivo. Cuerpos racializados, migrantes, sexuados y generizados son re-producidos como componentes de los “recursos naturales” que el capital que explota y destruye en muchos casos de modo gratuito. Por tanto, esta diversidad de cuerpos y subjetividades se producen como territorios explotados y despojados de la acumulación capitalista<sup>25</sup>.

La relación entre seres humanos, naturaleza y tecnología redefine sus límites y determinaciones. Para estos análisis feministas materialistas de la reproducción social, la explotación que sucede sobre los cuerpos feminizados y racializados es similar a la que se genera sobre la naturaleza, en tanto son producidos como recursos que el capital extrae y utiliza hasta su agotamiento o destrucción. De este modo, tanto la producción destructiva y contaminante de la técnica, como la producción de

---

<sup>24</sup> Butler, 2007, *op cit.*

<sup>25</sup> En este punto se abre un debate respecto al carácter de la acumulación por despojo que si bien excede al presente trabajo no queremos dejar de mencionar. Para algunos feminismos, la acumulación por despojo es puesta a la altura de la acumulación ampliada en lo que refiere a los procesos de generación y valorización de capital, así como en relación a los procesos de subjetivación. Para otros en cambio, la acumulación por despojo no es la forma netamente capitalista sino que es la condición de posibilidad para el desarrollo de la producción y la acumulación ampliada de capital.

una necropolítica del capital sobre determinados cuerpos<sup>26</sup>, muestran que las fuerzas productivas del capitalismo son, en primer término, destructivas. Y al realizar esta afirmación, estos feminismos comprenden que existe una relación sobredeterminada entre la máquina de guerra social del capital y la máquina técnica de la producción tecnológica de capital fijo<sup>27</sup>. Es decir, que rompen con el productivismo reinante de los análisis marxistas donde primaba una lectura positiva del desarrollo capitalista, que se desplegaba como necesario e independiente de la lucha de clases. Por el contrario, sostienen que la producción técnica del capital es, antes que nada, una máquina de destrucción de cuerpos, subjetividades y naturaleza de modo diferencial, pero global, en el proceso de producción y acumulación de capital.

De esta manera, con el desarrollo capitalista no habría ni superación del patriarcado, ni condiciones técnicas específicas que determinen, objetivamente, el momento revolucionario; sino todo lo contrario, un sistema destructor de su propio proceso de reproducción, en el devenir de su valorización; puesto que produce también para la muerte de parte de su capital variable, de su “fuerza productiva” fundamental, la clase trabajadora –generizada y racializada– en tanto que trabajo vivo. Por lo tanto, estos feminismos re-politizan espacios y relaciones sociales al reinsertarlas en la estructuración y modulaciones subjetivas capitalistas y en los procesos de valorización de capital. La materialidad que define la defensa capitalista de la propiedad privada se amplía hasta múltiples modos de trabajo que atraviesan la esfera de lo íntimo –lo sexual, genérico y racial–, las estructuras familiares e intersubjetivas. Y las produce de modo diferencial, haciendo de esas diferencias –de formas de trabajo y producción de subjetividades– el modo de la acumulación de ganancia ensamblada a una lógica de valorización abstracta de capital que es ya directamente social<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> V. Sayak, “Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: psico/bio/necro/política y mercado gore”, *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, Vol 14. 2016

<sup>27</sup> M. Lazzarato, *El capital odia a todo el mundo*, Buenos Aires, Eterna cadencia, 2020

<sup>28</sup> S. Mezzadra, “¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial” (2012) Recuperado el 10 de Octubre de 2020 de <https://transversal.at/transversal/0112/mezzadra/es>.

Ir hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial es para estos feminismos heredar a Marx pero esto supone, como todo legado, el hacer presente una crítica que, como dice Derrida<sup>29</sup>, nos hace heredar siempre un secreto que implora ser leído. Heredar, entonces, una lectura posible de Marx, de su problema epistemológico, para hacer audible su secreto. Es así que los feminismos marxistas teorizan sobre la reproducción social, a partir de recuperar de Marx una serie de parajes metodológicos centrales que permiten hacer una lectura feminista del marxismo, como afirma Federici<sup>30</sup>.

En primer lugar, recuperaran su concepción de la historia como un proceso de lucha, pero no de lucha a secas, sino de *lucha de clases* –clases que ahora están ya sexo–genérico y racialmente determinadas-. Por tanto, no hay una historia sin conflicto –y agregan, ni sujeto universal– sino lucha, disputa y excrecencia; orden y resistencia. En segundo lugar, sostienen la desnaturalización de lo dado, que siempre es producido por relaciones sociales específicas y concretas: “como feministas (...) hemos luchado contra la naturalización de la feminidad, a la que se le asignan tareas, formas de ser, comportamientos, todo impuesto como algo ‘natural’ para las mujeres. Esta naturalización cumple una función esencial de disciplinamiento”<sup>31</sup>. En tercer lugar, recuperan la inseparable relación entre teoría y práctica, la *praxis*. Retornar a una crítica de la economía política del presente supone, para estos feminismos también repensar tanto la teoría y la práctica política como su relación. Esto nos enfrenta a dos cuestiones: por un lado, si teoría y práctica son co-constitutivas, “nos fuerza a pensar sobre la relación existente entre las mutaciones estructurales del sistema capitalista industrial a un capitalismo neoliberal (...) es decir, sobre cómo se produce valor en las sociedades contemporáneas y qué modos de subjetivación supone el neoliberalismo”<sup>32</sup>, y, por otro lado, a las formas que asumen las luchas actuales de resistencia. En cuarto lugar, recuperar de Marx la categoría de trabajo

---

<sup>29</sup> J. Derrida, *Espectros de Marx*, trad. M. Alarcón y C. de Peretti Madrid, Trotta, 1995.

<sup>30</sup> *op cit.*, 2018.

<sup>31</sup> S. Federici, 2018, *op cit.*, pp.8.

<sup>32</sup> J. Expósito, *El marxismo inquieto*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2018, pp. 17.

vivo, como principal fuente de la producción de la vida, y en el capitalismo como fuente principal de generación de riqueza. Y en último lugar, rescatar la lectura de Marx sobre el capitalismo como un sistema social de acumulación que produce y reproduce la vida de determinadas maneras que van mutando, según su contexto histórico. Es decir, comprender al capitalismo desde una perspectiva de su desarrollo desigual, complejo y multidimensional, y no meramente como un sistema económico. En definitiva, comprenderlo desde la perspectiva de la reproducción social permite comprender, al mismo tiempo, la producción social de la diferencia en las subjetividades y tipos de trabajo, como la producción abstracta y directamente social, del proceso de valorización de capital. Es decir, habilita el camino hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial.

### **Capitalismo patriarco-colonial**

El modo de acumulación capitalista no permanece inmutable a lo largo del tiempo, por tanto, aquello que estas feministas están analizando es, precisamente, el momento donde las lógicas precarias, informales y violentas que se sucedían para feminizadas, racializadx y colonizadx, presentan un proceso expansivo y al mismo tiempo, comienzan a derramarse sobre el trabajo asalariado formal. En otras palabras, desde la década de los 70, signada por el ritmo crítico, violento y voraz del neoliberalismo, estos feminismos sostienen que la lógica acumulativa fordista-industrial hegemonizada por una distinción política entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo, otorgándole valor/salario y razón a lo primero, y amor/destino y emoción a lo segundo, comienza a entrar en crisis –ruptura del patrón oro, crisis del petróleo, profundo proceso de luchas globales contra el capitalismo–, dando lugar a una serie de mutaciones en el modo de acumulación de valor. Aquello que las feministas nos vienen a advertir es que, con el capitalismo neoliberal, comienza la profundización de un proceso social y global de precarización, informalización y flexibilización de nuestras vidas, mecanismos que producen un fenómeno creciente de feminización y racialización del trabajo que trastoca a la

sociedad salarial y el estado de derecho tal como lo conocíamos.

Poner el eje de los debates actuales en torno a la reproducción social, supone problematizar los modos de producción de valor en el capitalismo patriarco-colonial, no sólo haciendo foco en una teoría de la división socio-sexual-racial e internacional del trabajo, sino también en su incesante relación con la reproducción continua de la sociedad, mediante procesos de acumulación de capital y producción mercantilizada de subjetividades y fuerza de trabajo.

Los feminismos marxistas destacan, por un lado, la importancia de visibilizar toda una serie de trabajos, vínculos y violencias que se ocultan y se reproducen en una rotunda división sexual del trabajo —que tiene sus particulares momentos pasibles de ser historizados.<sup>33</sup> División sexual que naturaliza el rol de mujeres, feminizadas y racializadas; las produce como subjetividades responsables de sí, confinadas al mundo de las emociones —en contraposición con la razón— con determinada moral, comportamiento, sexualidad, y como cuerpos reproductivos, determinados biológica y fisiológicamente, en el binarismo sexo-genérico hegemónico; como ciudadanas de segunda, en parte por ser propiedad tanto del estado como de privados y las reproduce como fuerza de trabajo que es asignada a tareas reproductivas, trabajos gratuitos o mal pagos, domésticos, afectivos y de cuidados, que son desvalorizados social y monetariamente. Por otro lado, nos advierten que el control patriarcal y la producción del trabajo feminizado y racializado es parte central de la lógica sistemática de capital y no puede ser restringida a un ámbito o espacio específico. De este modo, poner el foco en una perspectiva de la reproducción social, admite llevar el análisis más allá de las nociones de cuidados y trabajo doméstico, al abarcar a la reproducción tanto de la vida como de las relaciones capitalistas patriarco-coloniales<sup>34</sup>. Es decir, permite comprender tanto la reproducción de lxstrabajadorxs como de la fuerza de trabajo en el marco de determinadas condiciones de producción de valor y división social-sexual-racial e internacional del trabajo.

---

<sup>33</sup> Federici, 2018, *op cit.*; Fraser, 2015, *op cit.*

<sup>34</sup> Mezzadri, *op cit.*

La reproducción capitalista es, para estos feminismos, directamente colonial y patriarcal, y tiene la particularidad, como afirma Luxemburgo<sup>35</sup>, de presentar ciclos de expansión que terminan en crisis y en la gestión empresarial y estatal de las mismas. Por tanto, la reproducción, como fenómeno regular, es un problema completamente específico del capitalismo. En él, la producción individual no tiene para nada en cuenta las necesidades vitales de las sociedades, es decir, la capacidad vital de su consumo sino que es la ganancia, la extracción de un plus-valor, aquello que deviene central e ilimitado para la reproducción capitalista. De este modo, el capitalismo no sólo engendra una tendencia permanente e incesante del proceso de reproducción, sino que lo hace con una producción en escala creciente, aumento de la masa de plusvalía. La reproducción se vuelve una exigencia, deviene su condición de existencia. La baratura de las mercancías y su incesante producción es su principio y la fuerza de trabajo es la mercancía más peculiar de todas y central en este proceso.

Reducir los costos de la reproducción social –por parte del capital– es parte imperante de su lógica acumulativa. Así el incesante proceso de abaratar la mercancía-fuerza de trabajo se traduce en una desvalorización de la reproducción social de lxstrabajadorxs, al mismo tiempo que genera una de las contradicciones del capitalismo. Desarrollar la capacidad de consumo de lxsmismxs, es decir que se garantice su re-producción es la condición de posibilidad de reproducir el capital. Pero al mismo tiempo, la reproducción en el capitalismo es siempre competencia. Por tanto, la reproducción de capital es para la empresa individual, dirá Luxemburgo<sup>36</sup>, la pérdida de la reproducción de otra, la reproducción de un estado es a costa de las posibilidades de reproducción de otro, la reproducción de la fuerza de trabajo de unxs es a costa del trabajo reproductivo de otrxs. En definitiva, la reproducción ampliada de capital, es siempre a costa de la desposesión de buena parte de la humanidad. Una parte que nunca es en general, sino que está socio racial y sexo-genéricamente producida, territorialmente construida y se encuentra internacionalmente dividida.

---

<sup>35</sup> R. Luxemburgo, *La acumulación de capital*, trad. s/rBuenos Aires, by Editorial, 1968

<sup>36</sup> *Ibidem*.

Entonces, para estos feminismos, lectores atentos de Luxemburgo, pensar esta doble y contradictoria relación de la reproducción social en el capitalismo, como problema regular y extendido es central para comprender la relación material entre capitalismo, colonialismo y patriarcado. Porque es allí, donde se muestra el circuito que produce la mercancía “más extraordinaria de todas”, lxstrabajadorxsmismxs y sus múltiples modos de subjetivación. Sin embargo, como veíamos, este silencio de Marx puede ser leído de varias maneras, porque si bien se afirma como eje central que lxstrabajadorxs deben ser (re)producidos en el capitalismo, el debate comienza en cómo analizar este proceso. Por un lado, se lo comprende a partir de la distinción marxista del valor, entre trabajo reproductivo como valor de uso y fuerza de trabajo como valor en la producción social. Es decir, como condición de posibilidad del trabajo productivo, pero no integrado a él. Por tanto, estos feminismos proponen un análisis de los circuitos que reproducen a lxstrabajadorxs, conectados, pero al mismo tiempo distintos, a los del capital y la generación de valor.

Por el otro, si el mismo trabajo es vuelto mercancía bajo el capitalismo, al devenir fuerza de trabajo, es porque ha precisado de un trabajo pasado para poder producirse y reproducirse, y lo necesita, cada día, para poder volver a trabajar o para venderse en el mercado. Entonces, la mercancía fuerza de trabajo “esconde” trabajo objetivado en ella y esa es una parte más que el capitalista absorbe como plusvalor y asume la forma de un trabajo feminizado, racializado, informal y/o gratuito —ya sea individual, colectivo o subvencionado por el Estado. Comprender a la fuerza de trabajo como mercancía implica entenderla como proceso contradictorio, donde se generan las capacidades —físicas, cognitivas, afectivas, etc.—necesarias en un determinado momento histórico, que producen los cuerpos y las subjetividades de lxstrabajadorxs. Mercancía que, como cualquier otra, tiene valor porque tiene tiempo de trabajo objetivado en ella, y que el capital intenta (re)producir incesantemente y bajo el menor costo posible. Pero, que al mismo tiempo, esta mercancía, como dice Marx, es “especial” y “única” y no como cualquier otra, dado que es aquella que tiene la capacidad de generar valor, y por lo tanto, no puede ser simplemente analizada



como cualquier otra “vulgar” mercancía, cuando se intenta pensar su valor.

El debate abierto aquí habilita dos líneas divergentes respecto a la relación del valor con el trabajo reproductivo, que reponen la pregunta por la relación material entre capitalismo y patriarcado y su actualización neoliberal. Para unas, el trabajo reproductivo será fundamental para la generación del valor en el capitalismo, desde sus inicios –donde revisitan el proceso de acumulación originaria- y fundamentalmente en el capitalismo neoliberal; para otras, si bien el capitalismo neoliberal intenta y consigue mercantilizar cada vez más zonas que antes permanecían por fuera de la producción e intercambio mercantil, como lo es la reproducción social de la fuerza de trabajo, aún debe analizarse la ambigüedad del trabajo reproductivo respecto a la generación de valor y especificarse su relación. Este sería un espacio que, a diferencia del trabajo productivo, se encuentra al mismo tiempo adentro y afuera de las lógicas económicas del capital.

En el primer grupo podemos ubicar como antecedentes tempranos a las producciones de Selma James y Mariárosa Dalla Costa<sup>37</sup>, que se centran fundamentalmente en un análisis del “trabajo doméstico” como productor gratuito y obligatorio de la fuerza de trabajo. En América Latina, podemos referir, entre otros, a los trabajos de autoras como Henault y Largia<sup>38</sup>, y Safiotti<sup>39</sup>, quienes afirman que para pensar la relación de producción de valor entre capitalismo y patriarcado, es preciso un desarrollo creador del marxismo y la superación de su actual crisis mediante una radicalización de su método dialéctico. También debemos nombrar a Leopoldina Fortunati<sup>40</sup>, quien exploró las formas en que el trabajo reproductivo se construye socialmente como una esfera de “no valor” dentro de los esquemas hegemónicos productivistas, pero no por ello deja de ser productora de valor. Y a María Mies<sup>41</sup>, que analizó lo permeable que es la barra que separa el trabajo

---

<sup>37</sup> M. Dalla Costa, y S. James, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, trad. I. Vericat México, Siglo XXI, 1977

<sup>38</sup> M. Henault, y I. Largia, *Las mujeres dicen basta*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Mujer, 1972

<sup>39</sup> H. Safiotti, *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*, Rio de Janeiro, Editora Vozes, 1976.

<sup>40</sup> L. Fortunati, *El arcano de la reproducción*, Madrid, Traficante de Sueños, 2019

<sup>41</sup> Mies, M, 2018, *op cit.*

productivo del reproductivo, en los análisis marxistas. En esta sintonía, y pensando la relación entre dialéctica y capitalismo neoliberal, podemos referir también a las producciones de Falquet<sup>42</sup>, quien afirma la potencia de un análisis feminista y dialéctico del neoliberalismo para pensar desde una “perspectiva de sexo-género”. Aquí también podemos ubicar la relectura de Federici sobre la acumulación originaria que plantea Marx<sup>43</sup> y su análisis sobre lo que va a denominar “el patriarcado del salario”<sup>44</sup>, las cuales son centrales para comprender la crítica feminista a un marxismo que no habilita pensar al trabajo reproductivo en su vínculo con la producción de valor. Allí la relación entre producción y reproducción de la vida es parte central de la acumulación capitalista y el patriarcado, lejos de ser un resabio de las relaciones sociales pasadas, es producto central del proceso de producción de riqueza, que actualiza su relación colonial-capitalista en los procesos de mercantilización neoliberal<sup>45</sup>. Para Mezzadri<sup>46</sup>, colocar a los ámbitos de reproducción social como productores de valor, proporcionará un análisis más concreto de las relaciones laborales en el capitalismo contemporáneo. Para afirmar esto, sostiene que la mayor parte del trabajo en la historia del capitalismo y particularmente en su momento neoliberal, es conformado por un tipo no necesariamente asalariado, sino informal, precario, flexible y en muchas ocasiones gratuito, que aporta valor en tres aspectos: refuerza los patrones de control de los trabajos, expandiendo las tasas de explotación; absorbe la “externalización sistemática de los costos reproductivos del capital, trabajando de facto como un subsidio al capital”<sup>47</sup>; y fortalece los procesos de subsunción formal del trabajo en la generación de valor haciendo. También para Gago<sup>48</sup>, el trabajo reproductivo vincula al capitalismo con el patriarcado y el

---

<sup>42</sup> J. Falquet, “Hacia un análisis feminista y dialéctico de la globalización neoliberal”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, n°9, 2014; J. Falquet, “La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”, *Descentrada*, vol. 1, n° 1, 05, marzo 2017b

<sup>43</sup> Federici, 2015, *op cit.*

<sup>44</sup> Federici, 2018, *op cit.*

<sup>45</sup> Federici, 2013, *op cit.*

<sup>46</sup> A. Mezzadri, “On the value of social reproduction”, *Dossier: Social reproduction theory. Revista Radical Philosophy*, 2019, trad. P. Varela y A. Oliva, 2019, inédito

<sup>47</sup> *Ibidem.*

<sup>48</sup> V. Gago, V, *La potencia Feminista*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2019

colonialismo, desde una clave que abarca tanto a la producción de fuerza de trabajo como de las subjetividades; es decir, que pone en el centro del análisis al trabajo vivo. La etapa neoliberal actual se afirma sobre una crisis del “patriarcado del salario” de la que emerge un “patriarcado colonial de las finanzas”, mediante mecanismos generizados y racializados que producen un diferencial de explotación y de producción de deuda<sup>49</sup>.

En un segundo grupo, podríamos ubicar a un feminismo que afirma que la reproducción supone la condición de posibilidad de la producción de valor, mas no lo determina<sup>50</sup>. Este grupo, que tampoco es homogéneo, se propone actualizar el debate iniciado en los ‘70 sobre el problema de la reproducción social desde un enfoque marxista-feminista<sup>51</sup>. Aquello que une a las autoras que ubicaremos aquí, es realizar una relectura del marxismo con el fin de afirmar que, mediante un estudio de la reproducción social, lo que muta es la relación entre opresión y explotación. La primera dejaría de ser un epifenómeno de la segunda, para pasar a ser su condición de posibilidad. En este sentido, releer a un Marx ya no desde el punto de vista de la “tendencia” del capital sino desde el capitalismo como una “totalidad”, donde los regímenes neoliberales suponen un proceso de reconfiguración y mercantilización de la reproducción social y por tanto de la producción. En este grupo podríamos ubicar a la alemana Scholz<sup>52</sup>, que es integrante del grupo Krisis, y propone una relectura dialéctica del capital que le permite historizar la relación entre capitalismo y patriarcado, a través de su teoría del valor-escisión; y también a Ferguson<sup>53</sup>, quien realiza una crítica a las visiones del trabajo en las producciones feministas, respecto a la generación de valor. También a las propuestas de un análisis ampliado del

---

<sup>49</sup> V. Gago, V, y L. Caballero, *Una Lectura feminista de la deuda*, Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.

<sup>50</sup> P. Varela, P, “La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas”. *Revista Archivos*, N.16, 2020.

<sup>51</sup> L. Vogel, 1979, *op cit.*

<sup>52</sup> Scholz, R. *op cit.*, 2013, pp. 44-60.

<sup>53</sup> Ferguson, S, “Las visiones del trabajo en la teoría feminista”, trad. A. Oliva *Revista Archivos*, Buenos Aires, (Año VIII, n° 16, 2020), pp. 17-36.

capitalismo<sup>54</sup>, o una teoría unitaria<sup>55</sup> de la relación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo. De este modo, para autoras como Fraser, Bhattacharya y Arruzza<sup>56</sup>, en el capitalismo la actividad reproductiva se encuentra separada de la productiva, por tanto, se encuentra suprimida –salvo en ocasiones particulares– de la generación del valor. Esto supone que la reproducción de la fuerza de trabajo, en tanto mercancía, y de la subjetividad de la clase trabajadora –que no es homogénea– es exógena a los procesos de producción de valor pero que, no obstante, opera como su condición de posibilidad. Es decir, que sin reproducción no habría posibilidad de valorización en el proceso de producción capitalista. Por tanto, es necesario analizar: “qué tipo de procesos sociales producen la fuerza de trabajo”<sup>57</sup>. El trabajo reproductivo, es tan central como el trabajo asalariado formal y mercantil puesto que, si bien no origina directamente valor, “produce las condiciones de posibilidad para que el capitalismo exista y también para que existamos los y las trabajadoras”<sup>58</sup>. Para Fraser, por su parte, lo fundamental de la reproducción social es que, en el capitalismo, además de estar separada y desvalorizada frente a la esfera productiva y tomada como otro recurso natural y gratuito más, produce no sólo las subjetividades y los modos de vincularnos, sino que los reproduce como “seres naturales personificados, al tiempo que los constituye en seres sociales”<sup>59</sup>. La contradicción que antes la tradición marxista ubicaba en el plano de la economía, estas feministas la hacen jugar en la frontera entre la economía y sus condiciones de posibilidad de fondo, generando así un análisis complejo de las crisis actuales del capitalismo neoliberal, y transformando la misma noción de lucha de clases.

Más allá de este rico y necesario debate que abren los feminismos marxistas en el campo de las actuales teorías críticas, acuerdan en que para sostener hoy la pregunta

---

<sup>54</sup> N. Fraser, 2014, *op cit.*

<sup>55</sup> Arruzza, 2016, *op cit.*

<sup>56</sup> 2019, *op cit.*

<sup>57</sup> T. Bhattacharya, Tithi y P. Varela, *Sobre género y clase. Entrevista a Tithi Bhattacharya*. 2018. Recuperado el 20 de Octubre de 2020 de <https://laizquierdadiario.com/Sobre-la-relacion-entre-genero-y-clase>.

<sup>58</sup> C. Arruzza y T. Bhattacharya, “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, *Revista Archivos*, n° 16, 2020, pp. 48.

<sup>59</sup> N. Fraser, 2014, *op cit.* pp.64.

revolucionaria, es preciso ampliar la noción misma de trabajo, desbordando la categoría de trabajo asalariado que ha subsumido en su ámbito el debate sobre el sujeto revolucionario. De este modo, los feminismos marxistas nos proponen comprender una dinámica de la lucha de clases que incluya a las luchas trabajadoras más allá del salario y amplíe los debates sobre las condiciones laborales. Esto nos permite no sólo recuperar un presente dinámico de la noción de clase proletaria, sino una historia que comprende a trabajadorxsasalariadx como explotadx, pero evidencia el privilegio del salario y su colonialidad, frente a un sector de la clase racializado y feminizado. En las colonias y en los hogares, el salario es lo que cabe históricamente al blanco, al masculinizado, al heterosexual. El trabajador como sujeto jurídico, como ciudadano vendedor de una mercancía, que desde la óptica del derecho del capital exhibe una igualdad, allí donde no sólo hay una relación de explotación, sino un diferencial de explotación y dominación inter-clase. El resto de la clase, la mayoría, es tomada como un recurso –cuasi natural– que puede ser explotado y dominado hasta morir –como los femicidios en Ciudad Juárez, por ejemplo–, al mismo tiempo funcionan como disciplinamiento de la mano de obra asalariada, para bajar sus costos y recortar derechos.

Una vez considerada esta perspectiva, podemos afirmar que la informalidad, la precarización y la flexibilización laboral que las feministas denunciaban sobre el trabajo doméstico y reproductivo, feminizado y racializado, no sólo se reprodujo exponencialmente durante la era global neoliberal, sino que además encontró nuevos canales de transmisión y espacialidades de producción. Proceso que deviene central en las lógicas actuales de producción de valor, y que vuelve cada vez más borrosa la línea que separa las actividades y esferas generadoras de valor de aquellas que no lo generan, volviendo obsoletos los parámetros basados en diferentes tipos de tareas y los modos de remuneración. Sin embargo, esto no sigue al argumento sostenido por cierto marxismo que afirmaba que en el desarrollo del capitalismo las distinciones de género y raza desaparecerían por el mismo desarrollo de las fuerzas productivas, sino todo lo contrario: estas dinámicas complejas de valorización del capital suponen el

sostenimiento de las distinciones de sexo-genero, raza, edad, nacionalidad hacia dentro de la clase trabajadora, y se afirman sobre diferentes procesos reproductivos y laborales.

En concreto, el capitalismo separa los procesos de producción y reproducción, al tiempo que produce diferencialmente la reproducción de la clase trabajadora. Por tanto, si aún entendemos que la clase trabajadora es el sujeto revolucionario, es preciso escuchar a los feminismos que amplían la noción misma de trabajo y de lucha de clases, al incluir a las luchas más allá del salario y las condiciones laborales clásicas, mostrando la valorización social de la diferencia que produce la acumulación de capital.

## **Bibliografía**

- A. Davis, *Mujeres, Raza y Clase*, trad. A. Varela Mateos. Madrid, Akal, 2005.
- A. Fumagalli, A. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, trad. E. Rodríguez López. Madrid, Traficantes de Sueños, 2010
- A. Lorde, *La hermana, la extranjera*, trad. M. Corniero Fernández Traficante de sueños, 2002.
- A. Mezzadri, “On the value of social reproduction”, Dossier: Social reproduction theory. *Revista Radical Phylosophy*. Trad. P. Varela y A. Oliva, 2019.
- A. Negri, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, trad. R. Rius y P. Salvat Paidós Estado y Sociedad, 2004.
- A. Pérez Orozco, *Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2006.
- A. Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía*, Madrid, Traficantes de sueños, 2014.
- A. Picchio, “Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social”, en

Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas, Barcelona, Icaria, 1999.

C. Arruzza y T. Bhattacharya, “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, trad. A. Oliva *Revista Archivos*, nº 16, 2020.

C. Arruzza, “Reflexiones sobre el género. ¿Cuál es la relación entre el patriarcado y el capitalismo? se reabre el debate”, trad. S. Serina. *Revista Sin permiso*, 2016.

C. Delphy, “Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos”, *Cuadernos inacabados 2.3*, Barcelona: La Sal edicions de les dones, 1985.

C. Guillaumin; P. Tablet, y N. C. Mathieu, *El patriarcado al desnudo*, trad. J. Falquet y

C. Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, trad. F. Parcerisas. México, Editorial fem-e-libros, 2004.

C. Rodríguez Enríquez, “Economía feminista y economía del cuidado”, *Revista Nueva Sociedad N. 256*, marzo-abril de 2015.

D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, trad. Ana Varela Mateos. Madrid, Akal, 2007.

H. Hartmann, “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”, *Papers de la Fundació*, 1988.

H. Saffioti, *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*, Rio de Janeiro, Editora Vozes, 1976.

I. Lorey, *Estado de inseguridad*, Madrid, Traficante de sueños, 2016.

J. Butler, *El género en disputa*, trad. M. A. Muñoz, Barcelona, Paidós, 2007.

J. Derrida, *Espectros de Marx*, trad. M. Alarcón y C. de Peretti. Madrid, Trotta, 1995.

J. Expósito, *El marxismo inquieto*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2018.

J. Falquet, “La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”, *Descentrada*, vol. 1, nº 1, e005, marzo 2017b.

- J. Falquet, *Pax Neoliberalia*, Buenos Aires, Editorial Madreselva, 2017a.
- J. Falquet, “Hacia un análisis feminista y dialectico de la globalización neoliberal”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, n°9, 2014.
- J. Sazbón, *Historia y representación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2002.
- K. Bidaseca, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos)coloniales del feminicidio*, EdicionsUniversitat de les Illes Balears, 2015.
- K. Crenshaw, “*Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color*”. In: M. Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk, Eds. *The Public Nature of Private Violence*. New York: Routledge, 1994.
- K. Marx, *El Capital, Tomo I, II y III*, trad. P. Scaron México, Siglo XXI, 2002.
- L. Fortunati, *El arcano de la reproducción*, Madrid, Traficante de Sueños, 2019.
- L. Vogel, “Marxismo y Feminismo”, *Revista MonthlyReview*, Volumen 31, N° 2, junio 1979.
- M. Dalla Costa, M. y S. James, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, trad. I. Vericat. México, Siglo XXI, 1977.
- M. Henault, y I. Largia, *Las mujeres dicen basta*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Mujer, 1972.
- M. Lazzarato, *El capital odia a todo el mundo*, trad. F.A. Rodríguez. Buenos Aires, Eterna cadencia, 2020.
- M. Lugones, “Colonialidad y Genero”, *Tabula Rasa*. Bogotá, No.9, 2008, pp. 73-101.
- M. Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, trad. P. Martín Ponz y C. Fernández Guervós. Madrid Traficante de sueños, 2018.
- M. Svampa, “Feminismos del Sur y ecofeminismo”, *Revista Nueva Sociedad* No 256, 2015.
- N. Fraser y J. Butler *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y*



*feminismo*, Madrid, Traficante de sueños, 2016.

N. Fraser, “Tras la morada oculta de Marx”. trad. Equipo del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador–IAEN *New LeftReview*, 2014.

N. Fraser, *Escalas de la justicia*. Trad. A. Martínez Riu. Barcelona, Herder Editorial, 2008.

N. Fraser, T. Bhattacharya y C. Arruzza, *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, trad. A. Martínez Riu. España, Editorial Herder, 2019.

N. Fraser, “Las contradicciones del capital y los cuidados”. *New LeftReview*, 2015.

N. Quiroga Díaz, “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”, *Íconos: revista de Ciencias Sociales*, 2009.

O. Curiel. Buenos Aires, Brecha Lésbica, 2005.

P. Varela, “La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas”. *Revista Archivos*, N.16, 2020.

PB. Preciado, *Testo Yonqui*, España, Editorial Espasa, 2008.

R. Luxemburgo, *La acumulación de capital*, Buenos Aires, by Editorial, 1968.

R. Scholz, “El patriarcado como productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”, trad. J. A. Zamora y J. Maiso. *Constelaciones, Revista de teoría crítica*, N° 5, 2013, pp. 44-60.

R. Segato, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficante de sueños, 2016.

S. Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres cuerpos y acumulación originaria*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2015.

S. Federici, *El Patriarcado del salario*, trad. Capítulos 1, 3 y 4: María Aránzazu Catalán Altuna. Capítulo 2: Scriptorium trad. C. Fernández Guervós y P. Martín Ponz Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

S. Federici, *Revolución en punto cero*, trad. C. Fernández Guervós y P. Martín Ponz Madrid, Traficantes de sueños, 2013.

S. Ferguson, “Las visiones del trabajo en la teoría feminista”, *Revista Archivos*, trad. A. Oliva, Buenos Aires, (Año VIII, n° 16, 2020), pp. 17-36.

S. Firestone, *La dialéctica del sexo*, trad. R. Ribé Queralt, Barcelona, Editorial Kairós, 1976.

S. Mezzadra, “¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial” trad. M. Exposito, (2012) Recuperado el 10 de Octubre de 2020 de <https://transversal.at/transversal/0112/mezzadra/es>.

S. Rolnik, y F. Guattari, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, trad. F. Gómez Madrid, Traficante de sueños, 2015.

T. Bhattacharya y P. Varela, “Sobre género y clase. Entrevista a TithiBhattacharya”, *Ideas de Izquierda* 44, (2018). Recuperado el 20 de Octubre de 2020 de <https://laizquierdadiario.com/Sobre-la-relacion-entre-genero-y-clase>.

V. Gago, *La potencia Feminista*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2019.

V. Gago, y L. Caballero, *Una Lectura feminista de la deuda*, Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.

V. Sayak, “Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: psico/bio/necro/política y mercado gore”, *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, Vol 14. 2016.